

Rodeado por los racionales colgantes de la flor de la pluma, Gastón Soublette mira fijamente el ojo de cristal que intenta pisar su retrato. Quizá su mirada pretende coquear un acto mágico para robarle el alma. Quizá sólo quiere que el aparato no traicione su apariencia.

Los intereses originales de Gastón Soublette están estrechamente ligados al mundo de la música, pero derivan rápidamente hacia la filosofía. Sin embargo, a pesar de sus inclinaciones naturales, durante años no se dedica ni a lo uno ni a lo otro en términos profesionales. Trabaja como director de algunos programas en Radio Chilena, director artístico de TV-UC y agregado cultural en Francia durante el gobierno de Frei Montalva. En sólo a su regreso de Europa que puede hacer del pensamiento y de la cultura un modo de vida. La historia del arte es el trampolín que lo lanza en su carrera como profesor.

Empero, sus estudios sobre filosofía empiezan como autodidacta, antes de su ingreso a la pedagogía, y se centran particularmente en el pensamiento oriental. Confiesa que él ve una "incompatibilidad de estructura mental" entre lo que piensan los filósofos occidentales (cita a Aristóteles, Kant y Heidegger) y la manera en que el concibe el mundo. En cambio, siente una "empatía visceral" con la filosofía china. Para él, la cultura china es la más interesante por su coherencia, su creatividad y su originalidad. Más tarde, decide hacer un estudio en profundidad (aún no editado) del cristianismo desde los Evangelios: "Lo hice por varias razones. En parte, porque soy cristiano y no quiero morir antes de haber hecho todo el esfuerzo por entender quién es Jesucristo. También lo hice por contribuir en algo a la evangelización". La segunda motivación parte de que en 25 años de enseñanza universitaria, se percató de que su alumnado, a pesar de ser en su mayoría cristiano, es tremendamente ignorante de todo lo que concierne a Jesucristo.

Por otro lado, Gastón Soublette considera que el mundo actual pasa por una crisis, que a su entender radica en la pérdida del sentido. En efecto, estima que la cultura occidental se desmorona porque ha perdido la base espiritual que la funda, es decir Cristo: "Mi trabajo sirve para contribuir en la medida de mis muy limitados talentos a remediar de alguna manera ésta, poniendo al servicio mi capacidad intelectual e investigadora".

—¿Cómo explica que sea la filosofía oriental la que lo acerca a Cristo y no la filosofía greco-latina que se supone converge con la cultura judío-cristiana?

—Creo que el pensamiento evangélico no es filosófico. Cristo no enseña un saber; enseña una fe. Entonces, todos los intentos de introducir en los Evangelios las categorías del pensamiento filosófico, para mí, han hecho más bien un daño que un servicio. Habría sido más digno de las grandes culturas pensantes de la Iglesia, en vez de haber utilizando a Aristóteles para explicar el pen-



Gastón Soublette, musicólogo y filósofo

El llamado viene del Oriente

MARÍA JOSÉ GONZÁLEZ

La "empatía visceral" que Gastón Soublette siente por la filosofía de Oriente le ha servido para desarrollar una conciencia participativa que lo hermana, dice, con las fuerzas cósmicas.

samiento o la fe, haber investigado la estructura de pensamiento del propio Cristo, del hombre hebreo, de los profetas de Israel. Eso habría sido más beneficioso para la fe que buscar sistemas filosóficos derivados del paganismo helénico. Justamente al traducirla a categorías griegas de pensamiento, lo que la fe tiene de don gratuito de Dios desaparece.

Por otra parte, Soublette ve en la filosofía occidental un discurso de poder, un pensamiento que busca apropiarse de la realidad y dominarla, alejándose de la verdadera sabiduría. Para él, un sabio busca entender el sentido del mundo sin formular un sistema de ideas para interpretar la realidad. La actitud receptiva de los sabios de Oriente le parece más cercana al mensaje bíblico, sin por ello confundirse: "No digo que sea lo mismo. ¡Cuidado! No soy sincretista. Yo no digo que Jesús y el Buda son la misma cosa. No voy a caer en ese tipo de generalización. Pero creo que el pensamiento oriental está más cerca de la actitud de fe, que supone la

Biblia, que la actitud de los filósofos occidentales."

—¿Qué es lo que hay en su personalidad que lo acerca tanto a la filosofía oriental? ¿Por qué hay una "empatía visceral" con ese pensamiento?

—Jung como psicólogo moderno daría la clave de su pregunta. Jung, investigando el I Ching, piedra angular de la cultura china, dedujo que allí había un supuesto de sabiduría con el cual él se había encontrado en sus investigaciones del inconsciente. Lo que él llamaba una conciencia participativa, no una conciencia objetiva. La conciencia del pensador occidental es objetiva: él es testigo de los fenómenos. Existe una relación de sujeto a objeto, con una imposibilidad de totalizar esta dualidad sujeto-objeto. Yo siento una instintiva repugnancia por esa manera de pensar. En cambio, el pensamiento oriental no hace una distinción tajante entre el sujeto y el objeto. El hombre oriental tiende a sentirse parte del cosmos.

Gastón Soublette explica que para Jung, el universo es un macro-sistema en el cual no hay fenómenos aislados. Todos los fenómenos pertenecen a sistemas donde éstos, están todos interrelacionados. Vale decir que lo que ocurre en un instante del tiempo, en un punto determinado del universo, está relacionado con lo que pasa en ese instante en todos los puntos del universo. Por tanto, no hay fisura en la creación. Esto lleva a afirmar que la conciencia pertenece al cosmos y que éste tiene coordenadas psicológicas. Este evento se traduce en el hecho de que a una persona no le ocurre cualquier cosa: le suceden los acontecimientos que están relacionados por una ley de analogía con lo que ya tiene dentro de sí.

Para Soublette, la conciencia participativa hace que el hombre sea un hermano de todas las creaturas. Y esta consubstanciación lo comulga, pues no ha encontrado en la Biblia una conciencia objetiva: el hombre no aparece como un espectador que se extrapola

del Todo para mirarlo como un objeto. A su entender, la sabiduría de Jesús está referida al paradigma de la naturaleza: los ejemplos de Cristo están tomados de los procesos naturales.

—¿De qué manera vive usted en su vida cotidiana esta conciencia participativa?

—Relacionándome con la naturaleza, meditando. Tengo una relación mágica con la naturaleza.

—¿Cómo nació en usted su particular interés por lo mágico? ¿Cómo influye en su cosmología?

—Particularmente, a través de la música. Yo hago música ritual para obtener una actualización de la conciencia participativa. Yo he aprendido a tocar los instrumentos indígenas. Y contrariamente a lo que pueda pensarse, yo no estoy haciendo nada en contra de la fe cristiana. Porque es un acto de amor, en el fondo. Y contrariamente a lo que pueda creer el catolicismo más integrista, sentirse parte del cosmos no es propio del paganismo y del paganismo. Es incuestionable que somos parte del cosmos, desde el momento que tenemos un cuerpo y hemos sido engendrados en un proceso que tuvo lugar dentro de nuestra madre, y ese proceso es cósmico (...). Lo que yo no puedo aceptar es que estemos irremediablemente sometidos a las fuerzas cósmicas. No, porque hay el espíritu dentro de nosotros, y el espíritu trasciende el cosmos. El espíritu es la chispa divina que tenemos y eso trasciende las fuerzas cósmicas, y en eso reside la conciencia y la libertad del hombre. El hombre no es un enemigo de las fuerzas cósmicas. Al contrario, es un amigo, un hermano de las fuerzas cósmicas.

—Para usted es muy importante el concepto de "amor". ¿Cómo vive usted ese amor?

—Yo creo que lo vivo en dos tramos. Habría un amor por los semejantes que llamo humanidad, bondad, caridad, usando términos cristianos y conducidos a la vez. Es una, amor por el hombre. Y también lo que yo llamo la simpatía universal, que es amor por todo. No podría separar esas dos cosas (...). Podríamos definir el amor como el nexo que une todo lo creado. En cuanto a la pregunta hecha, yo tengo una familia, tengo hijos, nietos, tengo esposa y tengo amigos. Mi amor por mi familia es el amor del ser humano por sus semejantes. Y la simpatía universal, el amor que yo siento por todas las cosas, por las flores, por las montañas, por los ríos. De ahí que soy ecologista. No se puede ser ecologista sin tener esa simpatía universal.

—¿Cómo explicaría usted sus diversos intereses (música, arte, sabiduría oriental, historia de las religiones, psicología, política, magia, entre otros)? ¿Hay algún denominador común entre ellos?

—Son muchas cosas. Hay un denominador común creo yo. Creo que todas esas son formas de la cultura y la verdadera cultura tiene una sola base, que es el espíritu. Todas las formas culturales auténticas son creaciones del espíritu. A través de una catedral gótica, una sinfona de Mahler, un guilaín indígena, si puedes ver siempre lo mismo, puedes ver el espíritu creando. ■

El llamado viene del oriente [artículo] María José González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soublette, Gastón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El llamado viene del oriente [artículo] María José González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile